

# PROPUESTAS EPISTEMOLÓGICAS SOBRE LA PEDAGOGÍA EN EL PENSAMIENTO DE W. BÖHM Y T. MOORE

Dra. Aurora Marrou Roldan

**E**l reconocimiento de una teoría pedagógica que le otorgue el estatus científico como quehacer a la pedagogía es un asunto aun en debate, debido a sus principios y ubicación en el contexto de las ciencias, así como de su profesionalidad presentan dificultades en su caracterización las que son calificadas de vaguedad y confusión. La tendencia dominante e indiscutible ha sido privilegiar casi de manera exclusiva el análisis de la pedagogía desde lo social, tecnológico e ideológico, lo que ha hecho pertinente la incursión de otras disciplinas que se consideran autorizadas a asumir su objeto de estudio, en la convicción de ser depositarias del saber que pertenece a la pedagogía. Frente a esta situación, estudiosos del quehacer pedagógico reclaman la necesidad de plantear reflexiones e investigaciones que permitan dilucidar la naturaleza de la pedagogía. En esta preocupación señalan la importancia del enfoque epistemológico conducente a fundamentar su condición científica en el campo de lo educativo. Se trata del análisis que, incluyendo el contexto histórico como punto de partida, se proponga establecer lo esencial de la pedagogía: el objeto específico de su problemática, el método de trabajo, su constitución, es decir dar cuenta hasta que punto es posible sostener un discurso pedagógico coherente, como disciplina científica, de modo que pueda interactuar en las mismas condiciones de validez teórica con otras en el conjunto del saber científico.

En este propósito, presentamos de manera introductoria, las ideas centrales de T. W. Moore quien sustenta la validez de una teoría de la educación. Según este autor es posible defender la tesis "De que la teoría de la educación es teoría y que una teoría de la educación considerada como un todo puede estar abierta a una crítica suficientemente severa como para garantizar su estatuto como candidata para la confirmación o el rechazo razonados". Es importante para la comprensión de este análisis recordar que el

concepto general de la teoría se refiere a un intento de explicar como las cosas han llegado a ser como son para lo cual es necesario la referencia a un cuerpo de conocimientos o creencias sobre las cuales ejercerá su papel explicativo.

W. Böhm, pedagogo alemán, ha realizado estudios sobre el activismo pedagógico que trajo la escuela nueva, la historia de la pedagogía y filosofía de la educación, entre otros.

W. Böhm destaca la importancia de lograr la distinción rigurosa entre educación y pedagogía. Entiende por educación el proceso activo de la ejecución o realización que es educar y por pedagogía la ciencia o el pensamiento sobre educación. Resumiendo, podemos reconocer que la diferencia entre ambas esta en su naturaleza; mientras la educación es actuación para alcanzar una finalidad dada, la pedagogía debe ser reflexión y crítica sobre el hecho educativo. En el contexto de esta preocupación, Böhm señala que establecer la comprensión de dichos límites requiere previamente aclarar la interrelación entre ambas dimensiones, para ello sigue la norma de la lógica y nos presenta las tres posibles interrelaciones:

La primera se caracteriza porque el saber pedagógico domina y dirige a la educación. Aquí se establece una relación de dominio, en la cual, como el propio Böhm lo describe, la pedagogía sería el "azote" de la educación, situando al educador en un papel de sometimiento al mandato pedagógico en la medida en que la pedagogía se erige el derecho a dirigir toda actividad educativa. La pedagogía sería una teoría "para" la educación.

La segunda presenta una relación, que podríamos decir, inversa a la anterior en el sentido de que la práctica educativa no requiere del referente pedagógico. Se presenta como la "teoría de la educación" centrandose su quehacer en la investigación de las llamadas "leyes causales"

derivadas de la Sociología, Psicología, Antropología, Neurología y otras disciplinas implícitas en la acción educativa que a decir del propio Böhm tiene como interés la “elaboración de una tecnología educativa aplicable y utilizable en un amplio campo ideológico y para cualquier finalidad”.

La tercera relación se fundamenta en el principio de la interrelación o reciprocidad. La pedagogía aparece no como dominante de la educación ni como observadora o analizadora neutral, fuera del propio hecho educativo; sino como pensamiento crítico que sigue a la educación para ir señalando y orientando su acción y posibilidades, a la vez que la precede mediante la formulación de proyectos que mejoren las realizaciones de las propuestas educativas. Se trata de una relación marcada por el carácter crítico – constructivo – transformador en tanto “teoría de la educación”.

Una reflexión, sobre el pensamiento de Böhm, nos lleva a reconocer modelos pedagógicos sustentados en estas interrelaciones cuyos esquemas son los siguientes:

MODELO A: La Pedagogía domina a la Educación.

MODELO B: La Educación domina a la Pedagogía.

MODELO C: La Educación recoge la reflexión pedagógica para mejorar la acción educativa.

Un análisis crítico nos lleva a calificar los modelos A y B como unilaterales, marcados por el dominio de uno sobre el otro: la pedagogía aparece en un caso como una aplicación digital y en el otro como tecnológica y funcional. En cambio, en el modelo C la Pedagogía adquiere un nivel científico, que partiendo de la acción educativa se vincula a ella para conocerla en su complejidad como proceso social, dilucidando y marcando las finalidades que le permitirían proyectar sus realizaciones, incluyendo los riesgos en el entender de que los resultados en el proceso educativo no son absolutamente previsibles, ejerciendo su función de teoría de la educación.

Otro aspecto importante en el pensamiento de nuestro autor, es el análisis fenomenológico del

elemento básico de la pedagogía, es decir, la interacción educativa que se genera entre el educador y educando. Este proceso sigue también el curso de la lógica donde es posible reconocer tres relaciones:

La primera en el que predomina el educador sobre el alumno, que es la más corriente y aún vigente. El profesor sabe, expone y prescribe; mientras que el alumno no sabe, escucha, repite y cumple las indicaciones. W. Böhm, sostiene que este proceso se caracteriza por seguir una concepción filosófica centrada en la verdad y el orden.

La segunda relación está marcada por el predominio del alumno sobre el educador, sustentada en la concepción psicológica que prioriza la estructura psíquica del sujeto, con sus intereses, deseos, inclinaciones e impulsos. Este tipo de relación encuentra su fundamento en las ideas de Juan Jacobo Rousseau, quien es considerado por muchos como el iniciador de la psicología moderna. A propósito, cabe recordar que la educación naturalista de Rousseau postula el desarrollo normal de la naturaleza humana como principio rector en la educación. En este objetivo Rousseau realiza una crítica formal a la cultura y fundamenta toda la pedagogía y educación en la estructura psicológica del sujeto. La influencia del pensamiento de Rousseau fue ampliamente difundida, organizada y sistematizada posteriormente por los representantes de la escuela activa, también en vigencia.

La tercera relación busca superar el predominio de uno de los actores de la educación sobre el otro, para ello se basa en una posición sociológica; es decir, en el proceso de interacción. El representante más conocido es Jhon Dewey quien sostuvo que la finalidad de la educación es la promoción del desarrollo del individuo en beneficio de la sociedad por lo que se considera importante la socialización como factor de perfeccionamiento humano.

En cuanto a las relaciones concernientes a las actuaciones del docente y alumno, antes expuestas, nos permite reconocer en ellas el peso disciplinario. Así, es posible afirmar que siguen de alguna manera el modelo filosófico, psicológico y sociológico. Frente a esta diversidad, W. Böhm señala la

ausencia de un auténtico modelo pedagógico capaz de constituirse en un referente que nos posibilite interpretar o explicar la relación educativa, a partir de un discurso propio. En este propósito, Böhm plantea ir más allá de los modelos que expresan la concepción de la educación como proceso "interpersonal", para apuntar la necesidad fundamental de reconocer a la educación como proceso "intrapersonal". Según su definición, la Pedagogía no tiene que estudiar a la educación a partir del cumplimiento o no de sus prescripciones, ni tampoco en la relación educativa en las que domine el profesor o el alumno, lo importante para Böhm es que la educación logre sus aspiraciones a partir de la actuación de la persona misma, que no puede llevarse a cabo por otra persona desde el exterior, "más allá de la provocación y la animación"

Entendemos, pues, que el autor apunta a la esencia misma del acto educativo en su función y fuerza transformadora de la persona en la medida que es un proceso de relación entre el mundo externo e interno, con la condición que debe cumplirse el proceso de internalización en la persona misma. Como podemos apreciar, el punto central de la pedagogía de Böhm lo constituye su carácter intrapersonal, por aportar este elemento su propuesta es representativa de la pedagogía personalista. Cabe destacar la importancia que le otorga Böhm a la relación educativa; al respecto, encontramos su propuesta metodológica en la que aparece el peso de la didáctica como "provocación liberadora y de actuación animadora" basada en tres principios:

El educador como testimonio de valores, recoge la cita de Max Scheler "no hay más valores que los que lleva la persona sobre sus espaldas".

Tener en cuenta la realidad histórica en todo sus componentes y direccionalidad ética - axiológica; es decir, no limitarse a "los buenos ejemplos" sino también a toda la variante de acciones que rigen y se dan en la vida.

El diálogo argumentativo entre educador y alumno.

Luego de revisar los aspectos definitorios en la reflexión de W. Böhm, podemos reconocer un nivel de conflicto en toda situación educativa, pues siempre se dan dos proyectos de vida: de un lado,

el que presenta al educador en su función como tal y el otro donde se caracteriza al alumno desde sus propios intereses, aspiraciones, y entre ambos puede no haber coincidencias. La educación tiene ante sí, en última instancia, resolver este conflicto. Ante este problema, según el autor, entran en juego varias posibilidades de acuerdo a los modelos que tratamos en líneas arriba (filosófico, psicológico, sociológico) y que son consideradas limitadas por Böhm. Para él, la posibilidad más adecuada es el modelo pedagógico donde no domina ninguno de sus factores sociales, sino la búsqueda de el logos y la idea del supremo bien en un proceso de diálogo argumentativo capaz de arribar a un consenso. En todo este proceso, es probable la presencia de situaciones límite y de riesgo; sin embargo, Böhm insiste en tener presente la necesidad de comprender al alumno en su dimensión integral, totalizadora, y la decisión libre y autónoma que debe ejercer en su propio proceso educativo. Negar estas condiciones es, en el pensamiento del autor, negar la pedagogía misma.

La pedagogía de Böhm, indudablemente puede ser objeto de críticas y señalamiento de limitaciones; no obstante, sus seguidores destacan como razón de fuerza la visión humana que ella contiene, sobre todo porque nos sustenta una realización del hombre más allá de su acción individual o como masa colectiva, situándolo como un ser integrante de una comunidad de personas libres, autónomos que interactúen orientados por alcanzar una comunicación de consenso en su vida cotidiana. Es así como se entiende la pedagogía personalista de Winfried Böhm, como un planteamiento total e integral y que debe expresarse en toda la acción educativa y fundamentalmente en la escuela.

J. Moore, filósofo inglés contemporáneo, da cuenta en sus investigaciones de sus planteamientos para conceptualizar a la Pedagogía como Teoría. Entre sus obras más importantes, aunque poco divulgada en nuestro medio, está el tratado de Teoría de la Educación.

El pensamiento de Moore nos propone, como un aspecto importante, establecer la naturaleza y función de una teoría de la educación, entendida como un cuerpo de principios y recomendaciones interconectados y orientados a influir en la actividad

educativa. Hasta entonces los estudios que se realizaban al respecto resultaban fundamentos vagos de teorías de la educación, en los que se apreciaban una convergencia de influencias de la psicología, la sociología, la antropología y otras disciplinas que se infiltraban para explicarla desde el enfoque interdisciplinario. En concreto, esa supuesta teoría de la educación estaba desprovista de una unidad básica epistémica, por lo cual flaqueaba en sus propuestas como fundamento pedagógico.

Para entender la concepción de la teoría educativa que presenta Moore, es necesario comprender primero el concepto de teoría científica. En primer lugar, los científicos formulan teorías cuya validez puede demostrarse por procedimientos públicamente aceptados por la comunidad científica; en cambio, en la teoría de la educación, no ocurre nada de esto, pues su carácter es netamente prescriptivo y sus resultados se reflejarán en la práctica. Aunque la teoría de la educación pretenda nutrirse de algunas ciencias como la psicología, la sociología, la antropología, etc., que en algún momento pretendían darle esta conexión con el componente de teoría científica, tenía que en algún momento demostrarse por sí misma consistente y aceptar el reto. Lo que Moore pretende, entonces, es defender la vigencia de la teoría de la educación y tratar de encontrar los lazos comunes con las teorías científicas propiamente dichas.

Moore menciona el intento de restituir la responsabilidad académica de defender la tesis de que la teoría de la educación es teoría y que una teoría de la educación considerada como un todo, puede estar abierta a una crítica suficientemente severa como para garantizar su estatuto como candidato para la confirmación o rechazo razonado.

En esta preocupación, debe entenderse, lo que implica una teoría cuyas características básicas son:

En primer lugar, toda teoría es un intento de explicar como las cosas han llegado a ser como son.

En segundo lugar, existe una referencia a un cuerpo de conocimientos o creencias.

En tercer lugar, en cada caso, este conocimiento o

creencia es la base para un intento de explicación de algún estado de hechos pasados, presentes o futuro

Ahora bien, para hablar propiamente de la estructura de la teoría de la educación, se tiene que entender lo que Moore denomina las teorías limitadas y las teorías generales. La primera va a precisar prescripciones de carácter principalmente pedagógico; como, por ejemplo, trabajar específicamente en el aspecto de la metodología de la enseñanza, de la didáctica de la evaluación, que orientan la consecución de objetivos técnicos. Y la segunda va a precisar un objetivo más ambicioso y es el de dar recomendaciones para lograr un determinado tipo de persona o sociedad; es decir, el enfoque del contexto es mucho más amplio.

Una teoría científica se estructura a partir de enunciados que explican un determinado fenómeno, mientras que la estructura de la teoría práctica va a concluir en su carácter prescriptivo enmarcado en un conjunto de recomendaciones razonadas. Ahora si pretendemos hablar sobre la teoría general de la educación, ésta prescribe apuntando hacia la integridad de la persona, de la sociedad y a la naturaleza del conocimiento, orientando o recomendando determinados presupuestos valorativos. Otro aspecto, en la fundamentación de Moore, es la presentación de dos modelos, de tendencias muy marcadas en educación, que aparecen como sus bases hoy en día; uno es el enfoque tradicional y el otro es el enfoque progresivo de la educación. En el primer caso, las decisiones del aprendizaje son unilaterales, impuestas por el maestro, de carácter consumista y netamente reproductivo, que coincide con la TEORÍA DE LA TABLA RASA. En el segundo caso, se basa en un conjunto de supuestos, centrados en los intereses y necesidades del alumno, brindarles oportunidades y estímulos de carácter intelectual, así como oportunidades para su desarrollo. Es decir, trabajar con el alumno de manera unitaria y teniendo en cuenta el desarrollo de sus espacios vitales.

En conclusión para justificar la teoría educativa tenemos que hacer las siguientes diferencias:

TEORÍA

## OBJETIVOS DE LA TEORÍA

## TEORÍA CIENTÍFICA

Pretende proporcionar información acerca del mundo empírico.

## TEORÍA DE LA EDUCACIÓN

Pretende proporcionar reglas o prescripciones de lo que debe hacerse.

Otro aspecto importante en el análisis de esta teoría es el criterio de validez de una teoría científica establecida. Se logra si ella es susceptible de ser criticada, pero sobrevive al intento de ser refutada, al cual también está supeditada la teoría de la educación.

Para una mayor comprensión de las ideas propuestas, Moore nos presenta el enfoque desde el punto de vista de la formalización de las proposiciones de Karl Popper para quien una teoría, sea esta descriptiva o explicativa podría ser validada, los argumentos de estudio están dirigidos no a garantizar la conclusión final, sino a demostrar su falsedad, siempre que se haya intentado encontrar la evidencia de forma explícita y sistemática. Formalizando lo anteriormente explicado resulta:

## ELEMENTOS

## EXPRESIÓN FORMAL

## HIPÓTESIS INICIAL:

TODOS LOS P SON Q.

## DEDUCCIÓN A PARTIR DE HIPÓTESIS:

SI TODOS LOS P SON Q. ENTONCES EN DETERMINADAS CONDICIONES SE DARÁ R.

## COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS:

BAJO LAS CONDICIONES ESPECIFICADAS NUNCA SE HA ENCONTRADO QUE NO SE DÉ R.

## CONCLUSIÓN:

LA HIPÓTESIS: QUEDA PROVISIONAIMENTE

## ESTABLECIDA

TODOS LOS P SON Q.

Llevada la fundamentación de Moore a este esquema, la estructura de la teoría práctica, entre las que considera a la educación, sería la siguiente: P es deseable como finalidad.

En las circunstancias dadas, Q es la forma más efectiva de conseguir P.

Por consiguiente, hágase todo cuanto Q implica.

En la práctica, hacer Q implicará hacer todo tipo de cosas, según la naturaleza de la teoría.

Tratándose de una teoría educativa, Q se concretará en un número complejo de actividades pedagógicas: enseñar, orientar a los niños, motivarlos, animarlos, etc.

Es necesario tener en cuenta que mientras una teoría descriptiva se mantiene o se viene abajo en función de cómo es el mundo, una teoría práctica no queda ni establecida ni refutada por simple referencia al mundo empírico. Para validarla tendremos que demostrar que sus conclusiones merecen ser puestas en práctica.

Se diferencia con la estructura de una teoría práctica porque a partir de ésta se establecen prescripciones cuyas conclusiones serán factuales. Una teoría práctica tendrá que proceder de forma bastante diferente a como procede el científico. No comenzará con un supuesto respecto a que tal posible estado de hechos es efectivamente así, sino con el supuesto de que hay un posible estado de hechos que deberán ser así. Una teoría práctica debe comenzar con fines y objetivos.

Como podemos apreciar, Moore realiza el análisis de la educación siguiendo un esquema científico con el que contribuye a reconocer una práctica pedagógica posible de ser generalizada, en la medida que cuenta con una fundamentación teórica. Así Moore identifica la validez de hipótesis de carácter prescriptivo y que son éstas los elementos de trabajo de un quehacer teórico práctico como es la pedagogía.

